

ECLESIOLOGÍA

POR
ELOY BUENO DE LA FUENTE

TERCERA EDICIÓN

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • 2021

Primera edición: septiembre de 1998
— *segunda impresión:* diciembre de 2001
Segunda edición: marzo de 2004
— *segunda impresión:* noviembre de 2007
— *tercera impresión:* marzo de 2014
— *cuarta impresión:* enero de 2017
— *quinta impresión:* julio de 2019
Tercera edición (ampliada): febrero de 2021

Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Madrid (16-VI-1998)

© Eloy Bueno de la Fuente
© Biblioteca de Autores Cristianos, 1998
Añastro, 1. 28033 Madrid
Telf.: 91 343 97 91
www.bac-editorial.es

Depósito legal: M-28425-2020
ISBN: 978-84-220-2168-1

Impresión: Cofás, Juan de la Cierva, 58, Móstoles (Madrid)

Impreso en España. Printed in Spain

Diseño de cubierta: BAC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE GENERAL

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| PRÓLOGO | XIII |
| SIGLAS Y ABREVIATURAS | XVII |
| BIBLIOGRAFÍA | XIX |
| CAPÍTULO I. La eclesiología en la historia | 3 |
| 1. La Iglesia como misterio y comunión en los Santos Padres. | 4 |
| 2. Hacia la Iglesia-sociedad en la Edad Media. | 5 |
| 3. El nacimiento de la eclesiología | 7 |
| 4. La eclesiología bajo el signo de la alternativa | 8 |
| 5. El siglo XIX entre la tensión y la transición | 12 |
| 6. El camino hacia el Vaticano II | 15 |
| 7. El destino postconciliar como contexto | 17 |
| PRIMERA PARTE | |
| <i>CREO EN LA IGLESIA</i> | |
| CAPÍTULO II. La Iglesia Pueblo de Dios | 27 |
| 1. Destino histórico de la imagen «Pueblo de Dios» | 27 |
| 2. El Pueblo de Dios en la iniciativa fontal del Padre | 29 |
| 3. Israel como Pueblo de Dios | 31 |
| 4. La autoconciencia del nuevo Pueblo de Dios: la ekklesia | 35 |
| 5. Sentido teológico de la Iglesia como Pueblo de Dios | 39 |
| 6. El riesgo de las interpretaciones | 40 |
| CAPÍTULO III. La Iglesia del Hijo: el Cuerpo de Cristo | 45 |
| 1. Cuerpo de Cristo en la historia de la teología | 45 |
| 2. La Iglesia en la gracia del Hijo | 47 |
| 3. Jesús y la fundación de la Iglesia | 49 |
| 4. La Iglesia del Señor | 52 |
| 5. La Iglesia Cuerpo de Cristo | 54 |
| 6. La Iglesia como persona: Esposa y Madre. | 57 |
| CAPÍTULO IV. La Iglesia templo del Espíritu | 59 |
| 1. La relación Espíritu-Iglesia a través de la historia | 59 |
| 2. La situación actual. | 62 |

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| 3. Referencia eclesiológica de la identidad personal del Espíritu | 63 |
| 4. El Espíritu Santo en la historia de la salvación | 65 |
| 5. El Espíritu cofundador de la Iglesia | 66 |
| 6. La Iglesia templo y sacramento del Espíritu | 69 |
| CAPÍTULO V. La Iglesia comunión y sacramento | 73 |
| 1. El redescubrimiento de la eclesiología de comunión | 73 |
| 2. Dimensiones de la comunión | 75 |
| 3. La Iglesia sacramento de la comunión. | 80 |
| 4. La sacramentalidad de la Iglesia | 81 |
| 5. La Iglesia sacramento en la historia y en el mundo | 85 |
| 6. La Iglesia prábola de la Pascua. | 87 |

SEGUNDA PARTE

CREO EN LA IGLESIA UNA

| | |
|---|------------|
| CAPÍTULO VI. La Iglesia comunión de iglesias | 93 |
| 1. El redescubrimiento de la iglesia local | 93 |
| 2. Teología de la iglesia particular | 97 |
| 3. La Iglesia como comunión de iglesias. | 101 |
| 4. La conciliaridad en la comunión de iglesias | 105 |
| CAPÍTULO VII. Otras realizaciones de la Iglesia | 111 |
| 1. La parroquia | 111 |
| 2. La iglesia doméstica | 115 |
| 3. Comunidades eclesiales de base | 116 |
| 4. Los nuevos movimientos | 118 |
| 5. Las asociaciones de fieles | 121 |
| CAPÍTULO VIII. El ecumenismo, servicio a la unidad. | 123 |
| 1. El problema como escándalo | 123 |
| 2. El movimiento ecuménico | 126 |
| 3. Los inicios del ecumenismo en la Iglesia Católica | 129 |
| 4. Principios católicos del ecumenismo. | 131 |
| 5. Estatuto eclesiológico de las confesiones no católicas | 133 |

TERCERA PARTE

CREO EN LA IGLESIA APOSTÓLICA

| | |
|---|------------|
| CAPÍTULO IX. La comunidad cristiana. | 143 |
| 1. Reivindicación y ambigüedad de la comunidad | 143 |
| 2. La comunidad bautismal: la iniciación cristiana. | 148 |

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| 3. Carismas y ministerios en la Iglesia | 155 |
| 4. Una Iglesia sinodal | 159 |
| CAPÍTULO X. Formas de existencia eclesial | 163 |
| 1. Los laicos en la Iglesia. | 163 |
| 2. La vida consagrada | 170 |
| 3. El ministerio ordenado | 175 |
| CAPÍTULO XI. El ministerio apostólico: El episcopado | 185 |
| 1. El papel de los Doce | 186 |
| 2. El ministerio de los apóstoles | 187 |
| 3. La sucesión apostólica | 189 |
| 4. Estatuto eclesiológico del obispo | 195 |
| 5. El obispo en su iglesia | 197 |
| 6. El presbiterio y los presbíteros | 199 |
| 7. El ministerio del diácono | 201 |
| 8. El obispo en el colegio. | 203 |
| CAPÍTULO XII. El ministerio petrino como primado | 209 |
| 1. La problematicidad del ministerio universal de unidad. | 209 |
| 2. El ministerio de Pedro en el Nuevo Testamento. | 212 |
| 3. El devenir histórico del ministerio petrino. | 215 |
| 4. La consolidación del papado | 218 |
| 5. La definición del primado en el Vaticano I | 221 |
| 6. El ministerio papal en la Iglesia | 223 |
| 7. El Papa y el Colegio | 225 |
| 8. Los modos de la acción colegial. | 228 |
| CAPÍTULO XIII. El servicio a la verdad: La infalibilidad | 231 |
| 1. La infalibilidad en cuestión | 232 |
| 2. La Iglesia y la verdad | 235 |
| 3. El sentido de fe de los fieles. | 237 |
| 4. El desarrollo de la idea de infalibilidad personal | 240 |
| 5. La definición del Vaticano I | 242 |
| 6. El Magisterio en la Iglesia | 244 |
| 7. La recepción | 246 |

CUARTA PARTE

CREO EN LA IGLESIA CATÓLICA

| | |
|---|------------|
| CAPÍTULO XIV. La misión, dinamismo de la catolicidad | 253 |
| 1. El sentido de la catolicidad. | 253 |
| 2. La misión al servicio de la catolicidad | 256 |
| 3. De las misiones a la misión | 260 |
| 4. El nuevo paradigma | 264 |

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| 5. La misión <i>ad gentes</i> en una concepción holística de la misión. | 268 |
| CAPÍTULO XV. La Iglesia en el mundo. | 273 |
| 1. La dialéctica fundamental Iglesia-mundo | 273 |
| 2. El encuentro de la Iglesia con el mundo | 275 |
| 3. La Iglesia interpelada por el mundo | 278 |
| 4. La Iglesia y las realidades mundanas | 282 |
| 5. La Iglesia ante los poderes públicos y la política | 284 |
| 6. La Iglesia ante el mundo moderno | 286 |
| CAPÍTULO XVI. La Iglesia entre las religiones del mundo | 291 |
| 1. El destino del axioma « <i>extra ecclesiam nulla salus</i> » | 292 |
| 2. La apertura del horizonte histórico y teológico | 295 |
| 3. El optimismo salvífico | 298 |
| 4. La posición del Vaticano II. | 300 |
| 5. La teología pluralista de las religiones | 302 |
| 6. Espectro de posturas | 303 |
| 7. El sentido teológico de la Iglesia entre las religiones | 305 |

QUINTA PARTE

CREO EN LA IGLESIA SANTA

| | |
|--|------------|
| CAPÍTULO XVII. La tensión escatológica de la Iglesia santa. | 313 |
| 1. La santidad de la Iglesia. | 313 |
| 2. Dimensión escatológica de la Iglesia: Reino y Parusía. | 314 |
| 3. Santidad y pecado en la Iglesia. | 317 |
| 4. La comunión de los santos. | 321 |
| 5. La Virgen María, modelo y madre de la Iglesia. | 323 |
| 6. La liturgia: entre la doxología y la fraternidad. | 325 |

SEXTA PARTE

LA ECLESIOLOGÍA EN EL CAMINO DE LA IGLESIA

| | |
|--|------------|
| CAPÍTULO XVIII. La eclesiología en el siglo XXI. | 329 |
| 1. Dimensión «fundamental» de la eclesiología. | 331 |
| 2. La recepción del Vaticano II. | 333 |
| 3. La identidad teológica de la Iglesia en sus imágenes. | 336 |
| 4. La sinodalidad, palabra primera de la eclesiología. | 340 |
| 5. La sinodalidad en las prácticas e instituciones eclesiales. | 343 |
| 6. La eclesiología en las relaciones ecuménicas. | 348 |
| 7. La misión de la Iglesia y la misión <i>ad gentes</i> | 349 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO. | 355 |

PRÓLOGO

La Iglesia se encuentra en uno de los momentos de transición más arriesgados y fascinantes de su larga historia. De un lado declina una civilización en la que la Iglesia se encontraba inserta como instancia suprema de unidad y de legitimación. De otro lado se abre una cultura nueva, a la vez global y diferenciada, que debe ser habitada y evangelizada. Entre la añoranza de un pasado presuntamente mejor y la fantasía que se requiere para adentrarse en un futuro por explorar, la Iglesia debe reflexionar sobre sí misma con la frescura de un amanecer y con la ingenuidad que regala la libertad.

La modernidad destronó a la Iglesia del pedestal que ocupó en la antigua sociedad occidental ¹. El pluralismo rompió la unidad anterior y ofreció un universalismo laico que pretendía ser más acogedor e integrador. La Iglesia experimentó un profundo malestar que condujo a un desencuentro, cuando no a una oposición ² respecto a las realidades emergentes. La deslegitimación que ha envuelto de melancolía la modernidad se ha dirigido también contra la Iglesia, en cuanto portadora y protagonista de un gran relato que ofrece sentido y horizonte al conjunto de la realidad. Desde su interior también la Iglesia experimenta una «hemorragia de sentido»: se va diluyendo el recuerdo de un catolicismo mayoritario, se siente el carácter frágil y provisional de toda institucionalización de lo religioso, resulta difícil echar raíces en las nuevas condiciones sociales, resuena la acusación de falta de democracia y de libertad...

Pero la Iglesia ha seguido profundizando su honda experiencia de humanidad, palpita con el corazón de sus santos y sus mártires, conoce la callada entrega de generosidad que cultivan muchos de sus miembros, se enorgullece de su presencia en las situaciones humanas más trágicas e inhumanas, se expande y crece entre todos los pueblos y culturas del mundo, goza de una catolicidad que palpa en su dimensión mundial, siente la alegría de seguir narrando la historia de Dios con y entre los hombres, sabe que regala al mundo un don cuya carencia lo haría más triste y oscuro...

Entre la añoranza y la fantasía, entre el pasado y el futuro, se abre ante la Iglesia una posibilidad, un *kairós*. La Iglesia por ello debe redescubrir su identidad permanente desde el mundo, desde la

¹ E. POULAT, *Où va le christianisme?* (París 1996).

² F. X. KAUFFMANN, *Religion und Modernität. Sozialwissenschaftliche Perspektiven* (Tubinga 1989) 209-234.

historia, desde la tarea que Dios le ha encomendado ³. Pero para ello (y precisamente por ello) más que nunca «estamos necesitados de experiencias cuasi-fundacionales para que la Iglesia avance en este mundo nuevo» ⁴. La eclesiología encuentra así su sentido, su justificación y su talante: brotando de la vida de la Iglesia como servicio eclesial.

Por ello considerar a la Iglesia *desde dentro* es actitud metódica y hermenéutica básica: *sentire ecclesiam, sentire in ecclesia, sentire cum ecclesia*. Desde este presupuesto se configura la actividad intelectual del teólogo. Son posibles sin duda otras consideraciones de la Iglesia, y deben ser tenidas en cuenta por el teólogo sin que por ello alteren sustancialmente su actitud de fondo.

Desde esta óptica se pueden conjugar la visión *desde abajo* y la visión *desde arriba*: en el seno de la Iglesia no se puede no tener en cuenta la experiencia real de las comunidades eclesiales y su proceso histórico, pero en cuanto precedidas por la previa iniciativa divina que convoca a un sector de humanidad al servicio de mediación en el diálogo que Dios abrió con los hombres desde el inicio de la historia.

La eclesiología así entendida debe conjugar igualmente la perspectiva *fundamental* y la *dogmática*: aquélla no tiene sentido ni aliento si no está referida a la Iglesia de Jesucristo, y ésta carecería de credibilidad si no estuviera también remitiéndose a los datos de la Iglesia real; el momento «apologético» debe permanecer como instancia constante en toda reflexión sistemática y global sobre la Iglesia.

La eclesiología debe saber distinguir (y debe ayudar a discernir) la *estructura esencial* de la Iglesia y su *figura concreta*, modulada por elementos contingentes e históricos, culturales y hasta geográficos ⁵. Ello no significa que pueda ser construida siempre de nuevo, o que esté expuesta al arbitrio de los hombres, pues vive siempre de una objetividad (canon, regla de fe, ministerio apostólico) que atestigua el don de Dios en Cristo por el Espíritu ⁶.

La estructura de la obra la hemos organizado desde el artículo del símbolo referido a la Iglesia: *creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica* (la alteración del orden se debe a exigencias de carácter sistemático), con una introducción somera sobre la historia de la eclesiología. Arrancamos por ello de la Iglesia como sujeto y objeto

³ S. DIANICH, *Iglesia extrovertida* (Salamanca 1991) 5,13,17.

⁴ R. BLÁZQUEZ, *La Iglesia del Vaticano II* (Salamanca 1988) 13.

⁵ CTI, *Cuestiones selectas de eclesiología* 5.1 (1985).

⁶ Puede verse sobre esta problemática entre nosotros la Nota doctrinal de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, *Sobre usos inadecuados de la expresión «modelos de Iglesia»* (18.10.1988).

del «nosotros» que confiesa el símbolo. A partir de ahí se despliegan los atributos de la Iglesia que fueron reconocidos por el primer concilio de Constantinopla (DS 150).

Deseamos superar (sin por ello negar) la clásica *via notarum* que tan amplio espacio ha ocupado en la eclesiología católica. Ya la Reforma suscitó una multitud de escritos de controversia: la *demonstratio catholica* pretendía probar a la Iglesia romano-católica como la verdadera Iglesia de Jesucristo ⁷ estudiando las notas que deberían caracterizar a la Iglesia auténtica. Una vez reducidas a las cuatro del concilio constantinopolitano, se acentuó su tono apologético: la fundación por Cristo, la continuidad desde los apóstoles, las huellas de santidad, la extensión geográfica... son fácilmente cognoscibles por todos y por todos identificables en la Iglesia católica ⁸. Con el racionalismo la apologética se comprendió como proceso de pura razón que, en base a argumentos históricos, podía demostrar que la Iglesia fue fundada por Cristo y enviada como su «legado» para enseñar con autoridad divina ⁹.

A lo largo del siglo XX se va viendo que es inoportuna e ineficaz como prueba, y por ello superflua ¹⁰. Las «notas» son vistas desde otra perspectiva: no son criterios que, de modo aséptico o neutro, puedan servir para juzgar entre organizaciones rivales o concurrentes. En la práctica eran moduladas en función de la conclusión a la que se pretendía llegar. Por eso la apologética de demostración debía dejar paso a la apologética de revelación o de *fanía* ¹¹.

Las «notas» efectivamente son ante todo propiedades que emanan de la naturaleza misma de la Iglesia como expresión de la relación íntima que la Iglesia conserva con el misterio de Cristo y con el designio salvífico del Dios trinitario. En cuanto epifanía del Dios que se revela y salva en la historia, anticipa el futuro de la humanidad y de la nueva creación, muestra lo que el hombre está llamado a ser y lo que Dios ha realizado en favor de los hombres. Desde esta óptica las «notas» sólo serán convincentes en la medida en que hagan experimentar el don que en la Iglesia Dios ha regalado al mundo.

⁷ Las primeras obras exponentes de este procedimiento son *Tractatus de notis verae Ecclesiae ab adultera dignoscendae*, de Nicolas Ferber (1529) y *Confessio Catholicae Fidei* del cardenal Hosio (1535). En un primer momento no se distinguía con precisión entre signos y propiedades.

⁸ Sobre la historia del tratado cf. G. THILS, *Les notes de l'Église dans l'apologétique catholique depuis la Réforme* (Gembloux 1937).

⁹ A. DULLES, *A Church to Believe In* (Nueva York 1987) 41.

¹⁰ G. THILS, o.c., 342s. Pío IX había afirmado en 1864: «la verdadera Iglesia de Jesucristo por autoridad divina se constituye y conoce por las cuatro notas» (DS 2888).

¹¹ Y. CONGAR, *MysSal IV/1*, 378ss, 376-377.